

El análisis de la violencia vivida en este País lo podemos analizar desde tres perspectivas:

A – Un análisis histórico que consistiría en analizar cronológicamente los hechos ocurridos, y aquí se debatirían fundamentalmente los siguientes aspectos:

- Desde cuándo se debe comenzar con el relato (¿tiene que haber un único relato? Yo me inclinaría por relatos en plural)
- Qué hechos se deben incluir.

B- Un análisis político en el que la totalidad de Partidos Políticos deberían efectuar una profunda reflexión y autocrítica en el sentido de preguntarse si hubieran podido hacer algo para detener esta violencia; si realmente hicieron todo lo que pudieron; si con la violencia han querido obtener réditos electorales; y si sus exigencias políticas se han cumplido. La ciudadanía nos merecemos estas respuestas y sobre todo la respuesta a ¿qué hubiera sido de esta sociedad si en Argel se hubiera alcanzado un acuerdo?

C- Un análisis ético y humano sobre las consecuencias que la violencia ha generado en las personas y en la sociedad.

## Tolosako Bizikidetzaren foroa

Mi reflexión no es ni histórica ni política, sino más bien ética o por lo menos eso pretendo. No es fácil ponerse a describir el relato ético individual respecto a la actitud que he tenido frente a la violencia vivida en este País. Si la pregunta fuera ¿qué hiciste, qué actitud tuviste frente a la violencia? La respuesta, aun siendo cruda y dura sería más fácil: **NADA**. Pero cuando se me pide que haga un ejercicio de crítica y/o autocrítica, la respuesta es mucho más difícil ya que intento, sin darnos cuenta, buscar argumentos que maquillen la respuesta a modo de justificación.

Cuando desde que tienes uso de razón, lo único que vives es la violencia, la vas integrando en tu vida como algo normal ya que has crecido con ella. Nuestros padres que vivieron la guerra Civil, decidieron no hablar ni de la guerra ni de lo que estaba ocurriendo, creo que trataban de protegerse y también protegernos, pero ese silencio no impedía que la violencia siguiera produciéndose, no hablar no equivalía a que desapareciera.

En la adolescencia comenzamos a entender e interiorizar lo que está ocurriendo y decidimos no implicarnos demasiado ya que consideras que no te encuentras en ninguno de los supuestos “bandos” que ejercen y practican la

violencia: no eres ni policía, ni guardia civil, ni militar pero tampoco militas en la izquierda abertzale, ni estás en ETA, por lo que consideraba que estaba en una zona protegida, segura y procuras no llamar la atención para evitar que te encasillen. Sin embargo esta zona de confort va cambiando desde que ETA amplía sus objetivos con la “socialización del dolor”. En este amplio concepto vamos siendo incluidas muchas más personas y esto empieza a remover conciencias.

Añadimos al no hablar, el no posicionarnos pensando que esto nos salvará y no nos tocará. En definitiva estábamos adoptando el mismo papel que nuestros padres adoptaron con lo sucedido en la Guerra: no hablar, no era lo mismo que desaparecer; y para nosotros, no posicionarnos era equivalente a no implicarnos y sentirnos seguros

La consciencia, madurez y sentido común se van apoderando de uno conforme va llegando a la juventud y es cuando comienzo a despertar y preguntarte qué es lo que en realidad está ocurriendo, pero era una pregunta que siempre se formulaba en clave política, o por lo menos yo así lo hacía, olvidando la perspectiva de los derechos humanos, de modo que si defendías la violencia de ETA eras euskaldun y si defendías la violencia del Estado eras un españolista.

Esta polarización de los planteamientos nos ha llevado a un profundo fracaso como sociedad, pues en aras a objetivos políticos solo se han conseguidos muertos, extorsionados, presos, torturados... en fin, una variedad de sufrimiento con secuelas desgarradoras que tardarán generaciones en que sean sanadas y curadas, si es que se puede.

En mi caso personal, ha sido la violencia de ETA, tanto en su vertiente de extorsión como de víctimas personales la que más de cerca me ha tocado vivir; sin olvidar, la relación personal con personas torturadas como con familiares de víctimas de abusos policiales. Esta compleja situación de sentirte en la mal llamada “equidistancia” es la realidad que hemos vivido muchas personas en este País, que al parecer tampoco fue suficiente para despertarnos ni individual ni colectivamente la consciencia y conciencia necesaria para posicionarnos claramente y con firmeza frente a tanta violencia. Pensábamos que con votar era suficiente y esa era la consigna que en general se recibía de los Partidos Políticos, y de alguna manera nos era suficiente pues lo que hicimos fue delegar nuestra responsabilidad en los

partidos políticos creyendo que a ellos les correspondía la resolución de lo que estaba ocurriendo.

La aparición de los movimientos sociales me permitió empezar a ser aun más consciente de lo que estábamos viviendo y comenzamos a entender que no era un problema de índole político, sino un drama humano. Comenzamos a ser críticos y algunos empezamos a comprometernos un poco exigiendo dialogo y respeto a los Derechos Humanos para poner fin a esta sinrazón de violencia.

Después de 50 años de sufrimiento sufrida cabe hacerse una pregunta: ¿hay vencedores?, ¿Hay vencidos? Y la respuesta es clara: **NO, SOLO HAY PERDEDORES**. Y ese grupo está integrado por las víctimas, de todo tipo de violencia y además incluyo de alguna manera, al conjunto de la sociedad, la cual ha tenido que aprender a convivir con una violencia y una democracia sesgada e insana, lo que ha permitido terribles abusos por parte de la clase política. Esta brutal violencia sufrida ha impedido que luchemos por una verdadera democracia participativa y fuerte y nos quedemos con una democracia solo de "cuenta votos", porque recordemos que antes de esto tuvimos 40 años de dictadura y esto era lo mejor que se nos ofreció en la Transición.

Pero si yo ahora soy capaz de hacer una autocrítica por mi inacción o falta de compromiso en el pasado, es a los grupos que han practicado y apoyado la violencia a quienes debemos exigir una verdadera autocrítica. Tanto ETA como el ESTADO, han matado, torturado, extorsionado y ambos deben ser lo suficientemente valientes para decir que lo que hicieron no estuvo bien y sobre todo que no fue necesario y que no ha valido para nada.

De alguna manera pienso que, por lo menos algunos de los que hemos sufrido el azote de la violencia hemos tenido que ganar en valentía, coraje y compromiso, lo que nos permite pensar y actuar con total libertad al margen de posicionamientos definidos superando el encasillamiento al que en muchas ocasiones las víctimas son sometidas.

Esta libertad nos permite empatizar con el dolor y sufrimiento consiguiendo espacios para el diálogo y preguntándonos si algunos ciudadanos

son capaces de sentarse, ¿por qué no lo hace la clase política? Para mi la respuesta es clara: deben necesariamente superar esa actividad política pensada en obtener logros partidistas para hacer política pensada en la ciudadanía y para la ciudadanía.

No se puede hacer una mirada ética sobre lo vivido sin hablar de las víctimas ni de los presos. Las víctimas han sido doblemente victimizadas: uno por sufrir la violencia y otra por que además tampoco nos hemos acercado a ellas. Los sentimientos por los que no te acercabas eran variados pero en muchas ocasiones sentias tanto respeto por ellas que daba miedo acercarte pensando que tal vez no necesitaran de tu acompañamiento. Este sentimiento va cambiando radicalmente desde que tienes la oportunidad de conocer de cerca a la primera víctima y es entonces cuando entiendes, comprendes lo que les ha sucedido y asimilas que ese drama ha venido a sus vidas para quedarse a lo largo de generaciones. Solo la proximidad y la escucha te permite entenderlas quererlas y sobre todo respetarlas. Constantemente nos van dando lecciones de superación y compromiso, siendo muchas de ellas conscientes de que son utilizadas políticamente, lo cual es demencial.

Por lo que se refiere al tema de los presos una pregunta me ronda constantemente. ¿Qué tienen que sentir y pensar sobre la actual situación? Han pasado años en la cárcel sentenciados por la comisión de gravísimos delitos creyendo que lo hicieron por una razón política y ahora se encuentran que sus acciones no han servido para nada, que no se han conseguido los logros políticos por los que ellos lucharon y de alguna manera dieron su vida, y que su situación actual tampoco es un tema que movilice ni en general importe a la sociedad. ¿deberán pedir explicaciones?, ¿hay responsables de esta situación?

Siempre he pensado que la sociedad en general no se posicionó contra la violencia por miedo, pero el transcurso del tiempo me está haciendo cambiar de parecer. La sociedad no se posicionó contra la violencia porque no quería compromiso y encontró en el miedo un argumento de calado. Actualmente, de alguna manera estamos repitiendo comportamientos y actitudes con las vulneraciones de Derechos Humanos que estamos viviendo y somos espectadores de la gestión de la inmigración, pero tampoco nos movemos, ¿será también por miedo, o porque estamos más cómodos sin ver el sufrimiento ajeno porque creemos que no va con nosotros?

No sé si ha sido por la violencia o no, pero lo cierto es que nos hemos convertido en ciudadanos pasivos, conformistas y acomodados, en la creencia de que a nosotros como sociedad no nos corresponde tomar conciencia al respecto.

Pero necesito ser optimista y creer que todos hemos aprendido que la violencia y las armas no nos aportan nada, solo desde la palabra y la lucha pacífica se podrán conseguir objetivos que nos lleven a una sociedad mejor. Debemos aprender y enseñar que desde el respeto a los Derechos Humanos podremos conseguir más y sobre todo aprendamos a dialogar y a no olvidar el horror que nos ha tocado vivir, LA PALABRA NOS HARA LIBRES Y FUERTES

# Tolosako Bizikidetzaren foroa